

ESQUELETO DEL SERMON

DE LOS

SANTOS QUIRICO Y JULITA, MÁRTIRES.*Cum infirmor, tunc potens sum.* (II Cor. xii, 10).

Cuando estoy enfermo, entonces soy fuerte.

1. Presumir de sus propias fuerzas es propio de... David, Sanson, Pedro y otros mil son...
 2. El hombre á pesar de su innata grandeza debe reconocer su flaqueza natural... Cuanto mas la reconoce, tanto mas fuerte es... San Pablo... *Cum infirmor*, etc.
 3. Del conocimiento de la propia debilidad nace una fortaleza invencible... Sin la humildad no hay corona triunfal... Los soberbios del mundo desprecian esta doctrina...
 4. Vosotros, sin embargo, que conocéis la humildad y gloria de Jesucristo, no dudaréis... Vengo á hablaros de Quirico y Julita, y en ellos veréis... Idea de este discurso, su division...
- Primera parte: Sábia humildad de Julita que teme con generosidad y heróica paciencia.*
5. Conducta del verdadero conocedor de sus débiles fuerzas... David... Este justo temor en los peligros fue la principal virtud de Julita...
 6. La divina Sabiduría quiso que la Religión fuese cimentada con sangre divina y regada profusamente con sangre de sus hijos...
 7. Mártires en Jerusalem, Asia, Grecia, Francia, España, Italia... Así mostró Dios ser obra suya la propagacion de la fe...
 8. El martirio es un doble honor para quien lo sostiene felizmente...
 9. Llegado habia la ocasion en que Julita... Tirano y cristianos del Asia... Allí, como en todas partes, la sangre de los Mártires fue semilla de nuevos cristianos...
 10. Con la mortificacion cristiana Julita se prepara ya para el

martirio... Si como reina vive en..., como cristiana no rehuye la... Es cristianamente magnánima... Búsquela, pues, el tirano, que ella sabrá mostrarse superior á... Sabe ella que los satélites del tirano no están léjos...

11. Julita desconfia de sí misma sabiendo que... Á pesar de sus deseos de derramar su sangre, huye porque sabe que *cum persequuntur vos in*, etc. Varias representaciones de su martirio en que su alma se complace...

12. Sin embargo Julita se aleja de... Buena leccion para las almas temerarias que... Para comprender la generosidad de la huida de Julita, imaginaos... Goces y bienes de que se privó huyendo voluntariamente...

13. Si un miserable labriego siente abandonar su no menos miserable morada, ¿qué será de una reina...? Símil... Palabras de Jesús á Julita: *Centuplum accipies*, etc.

14. Acompañada solo de dos tímidas doncellas, atraviesa las montañas del Cáucaso con su tierno hijo de tres años... Á causa de este sus penas fueron infinitamente mayores... ¡Madres cristianas, vosotras solas podeis comprender... Estas y otras penalidades sostuvo Julita... Gracias que da á Dios por haberla protegido...

15. Ahora que Julita se creia segura, ve que..., pero no queda por eso su paciencia... Fervorosa oracion de la Santa á Dios...

16. Esto desea, y no obstante huye... Humilde como es, desconfia de sí, no se arroga... ¡Magnífico ejemplo de humildad y de..., no menos que merecido reproche para aquellos que... Pero no hablemos de esto...

Segunda parte: Constancia paciente de Julita que combate y triunfa, con su hijo, con heróico valor.

17. Lo que se ha de considerar para ponderar el mérito de las personas que sufren... Julita es mujer... Julita es reina... Detallada descripcion de su martirio... No por eso se queja ni se agita la Santa...

18. San Agustin cree con respecto á los Mártires, que Dios... Pensamientos que alegran y confortan á Julita en medio de sus tormentos... Aprended de ahí, cristianos,...

19. El tirano, allí presente, todo lo pone en obra para abatirla... Manda azotarla cruelmente... Símil... Los espectadores se conmueven al ver... Ella está contenta y tranquila... Enfurecido el tirano

le habla de esta manera... Contestacion de la Santa... Sigue el diálogo entre uno y otra... Á mas de sus torturas tuvo que sufrir los insultos de... Jóvenes mujeres que me escuchais, sabed que...

20. Hemos admirado la fortaleza de Julita como mujer y como reina, vamos á admirarla como madre... Toma el tirano al niño Quírico y se lo muestra á Julita esperando vencerla de este modo... Ella fija sus ojos en su tierno hijo... Quéjase de tener atados piés y manos, pues quisiera...

21. El corazon de Julita padece atrocemente porque preve las desgracias de Quírico si le sobrevive... Lo que mas la atormenta es el temor de que quedando huérfano no sea seducido y pierda su alma... Por mas que la sola idea del sacrificio de su hijo la tortura en extremo, se resuelve á pedirlo á Dios con el solo fin de salvarlo... ¡Oh! vengan á aprender de tí aquellas madres que...

22. Dios oye su oracion... Consuelos que Dios prodiga á la madre con los prodigios que obra en el hijo...

23. En medio de los varazos Julita exclamaba: Yo soy cristiana... Quírico entre los brazos del tirano que lo acaricia exclama tambien: Yo soy cristiano... Lucha entre el tirano y el niño... Aquel lo estrella contra las gradas de su trono... La sangre del inocente niño corre á borbotones... Julita da gracias á Dios por ver ya asegurada la suerte de... Salutation al santo niño...

24. Manda el tirano degollar á Julita... Muere esta dejando un ejemplo preclarísimo á...

25. Estos dos héroes son vuestros protectores, amados oyentes,... Lo que deseamos y esperamos obtener de ellos es... ¿Cómo podríamos dudar de su proteccion? Si nuestra Religion es... ¿La practicamos como debemos?... Numerosos escándalos que se observan entre los cristianos... Nosotros mismos hemos contaminado y falseado nuestra Religion... La sangre de los Mártires, y aun mas la de Jesucristo, pide venganza contra...

26. Varios ejemplos hemos visto ya de esta venganza... ¡Oh santos Mártires! haced que... Cual fue en vosotros, tal sea en nosotros la Religion...

SERMON

DE LOS

SANTOS QUIRICO Y JULITA, MÁRTIRES.

Cum infirmor, tunc potens sum. (II Cor. xii, 10).

Cuando estoy enfermo, entonces soy fuerte.

1. Es achaque comun al hombre soberbio presumir de sus propias fuerzas, y por lo tanto caer vergonzosamente. De cuyo achaque mísero y desgraciado, si alguna vez hubo algunos que dejaron tras sí memorables y dolorosos ejemplos, ciertamente fueron de aquella clase de hombres que estaban dotados de un alma rica de excelentes condiciones. Ni hay necesidad de enumerarlos á quien sabe que es hijo de Adan y que profesa aquella religion en que la fama de David, Sanson, Pedro y de otros mil resuena altamente, los cuales, tanto por sus heroicas y casi divinas prerogativas son la gloria y la esperanza del género humano, como por sus pequeñeces y miserias el deshonor y el temor de la misma especie.

2. De tan tristes memorias demasiado claramente se comprende, que aunque el hombre haya sido hecho grande por su Criador y dotado de grande ánimo é inteligencia, todavía, para no equivocarse y no errar en la prueba, como para no envilecerse, le es necesario que conozca á fondo su natural flaqueza, su impotencia y su nulidad. Y en verdad, aquel que mejor conoce su debilidad y teme mas á su flaqueza, suele ser mas fuerte y victorioso. Y aunque el Apóstol de las gentes fuese todo fuerza y grandeza, ó mejor dicho, milagro de valor y de gracia, tanto por su ciencia singular, divina, fecunda y portentosa, como por la admirable conversion de tantos pueblos cultos y aun bárbaros, como tambien por su invencible sufrimiento en infinitos trabajos, peligros, fatigas y martirios, y finalmente por su nueva é inefable ascension al cielo, de todos modos él, á pesar de tanta grandeza y nobleza, y no obstante tantos privilegios, ni fue audaz, ni arrogante, sino al contrario, experimentando la guerra indomable de los sentidos inquietos contra

el espíritu trabajado asiduamente por el fomes del pecado, y por tenerle grandísimo temor, él se hacia de día en día cada vez mas poderoso para resistir á los peligros mas inminentes, contra todo enemigo aun el mas feroz, y tambien para acometer toda elevada empresa: *Cum infirmor, tunc potens sum.*

3. Tales, amados oyentes, han sido en todo tiempo, tales son presentemente y serán siempre los gloriosos héroes de la cristianidad. Del conocimiento de su debilidad nace su invencible fortaleza; de su prudente desconfianza, el valor imperturbable, y del justo temor, la seguridad de la victoria. Si no desconfían y tiemblan de su brazo, jamás alcanzan la palma ilustre; si sus cabezas no van inclinadas y poseidas de pensamientos de humildad, jamás se verán honradas de la corona triunfal. Si estas palabras mías llegasen al oido de los soberbios del mundo, estoy tambien seguro de que me motejarían sonriéndose; pues ellos no conocen ninguna virtud heroica que se aparte del orgullo y de la arrogancia.

4. Empero yo me dirijo á vosotros, amados oyentes, á vosotros, que á fuer de cristianos fieles y buenos os es sagrada y aun divina la humildad y la gloria de Jesucristo y de su cruz. Hablo á vosotros, y en una jóven viuda y en su inocente hijo os presentaré, recordándoos su heroismo cristiano, un modelo verdaderamente perfecto en el cual veréis unida la mas grandiosa fortaleza á la debilidad. Vosotros, escuchándome, veréis á la sábia humildad que teme con generosidad y heroica paciencia, y á la constancia paciente que combate y triunfa con heroico valor. Dignaos prestarme devota atencion, no solo para enterneceros y maravillaros viendo á dos personas tan caras, fuertes y tímidas á un tiempo, que no solo nos presentan y suministran la empresa excelsa de su santificacion y el vencimiento de sus enemigos, sino que tambien nos invitan á imitarlos. Tambien para nosotros vencer al mundo y santificarnos es tan importante como alcanzar el bien eterno. Estemos, pues, atentos y deseosos de aprender la fortaleza necesaria y la humildad para combatir segun lo quiere la ley cristiana, á fin de que podamos recibir del cielo la corona eterna: *Non coronabitur, nisi qui legitime certaverit.*

Primera parte: Sábia humildad de Julita que teme con generosidad y heroica paciencia.

5. El hombre verdaderamente sábio y conocedor de sus débiles fuerzas jamás emprende una obra grande ni acomete empresas

peligrosas, si no cree, si no espera que lo fortifique y lo sostenga la espada divina; ni tampoco se lisonjea fácilmente de esta ayuda divina en ningun peligro ó empresa, cuando promesa ú orden divina no lo conforta y le asegura que puede esperarla. Por lo demás, el humilde siempre, como aquel que nada se arroga, nada ambiciona, ni de nada se enorgullece, huye tambien de los pensamientos de hechos gloriosos, y solícito rehuye y se aleja de todo riesgo grande. Esta fue precisamente la humildad y la virtuosísima prudencia de David, de aquella grande alma, pues sabiendo de un modo cierto que seria elegido rey de Israel y que sucedería á Saul, y por lo tanto, no pudiendo dudar que le sobreviviría, esto no obstante, apercibido de la malignidad del mismo y de sus insidias mortales, bien pronto se retiró y se escondió en la soledad, porque Dios no le habia dado seguridad de salvarlo de otra manera. Este sábio temor del alma en los peligros, y que nace en el corazon del conocimiento de la propia fragilidad, es la principal virtud de la princesa Julita, tan honrada por todo el mundo católico, y que os propongo por bellissimo ejemplo.

6. La divina Sabiduría concedora, ó mejor dicho, ordenadora de todas las cosas y sucesos humanos que encamina y dirige ella misma para su mayor gloria y bien nuestro, del mismo modo que hizo nacer y germinar su religion de su propia sangre divina derramando hasta la última gota, así tambien quiso despues que la misma religion, para que fuese de edad en edad y de generacion en generacion creciendo y multiplicándose, hubiese de ser regada por la sangre de sus hijos y secuaces, y como inundada por un gran rio.

7. En Jerusalem y en toda la Judea se arraigó fuertemente y extendió la fe de Jesucristo; porque aquella tierra durísima bebió largamente la mansa sangre de los Estébanes, de los Jacobos y de muchísimos otros con que fue regada abundantemente. En Grecia y en el Asia se extiende y propaga tambien la fe, porque todas aquellas provincias infieles fueron bañadas y fecundadas con la piadosa sangre de los Bartolomé, de los Timoteos, Policarpus y otros mil. En Francia y en España fue tambien trasplantada la semilla divina, y fructificó con mil y mil tallos brillantes, cuando por la purísima sangre de los Santiagos, los Dionisios y los Lázarus, y de otros innumerables campeones inocentes, aquellas regiones contaminadas por el vicio fueron lavadas y purificadas. Finalmente, para no hablar de lejanos países, aquí en Italia echó la fe profundas raíces, como en su jardin y propio reino; y desde aquí despues dilató sus

felicísimas ramas extendiéndolas por todo el mundo, despues que la sangre generosa de los Pedros y de los Pablos y de otros infinitos héroes santificó su suelo empapándolo de virtudes divinas. De tal manera plugo á Dios que la sangre de los Mártires fuese el gérmen de los nuevos cristianos, que hizo á aquellos instrumentos venerables de su gloria, mostrando así claramente ser obra suya la propagacion de la fe, luego que por la muerte de los fieles (con que parecia debía empeorar y faltar) prosperaba, y mas y mas se iba aumentando, cuanto amaestrando á los otros en la esencial cristiana mortificacion, enseñando ostensiblemente que la renuncia, el abandono y desprecio de todos los bienes terrenales debía ser necesariamente propio de todo el que siempre amase y profesase su celestial religion; esta, pluguiéndole así, empezó y creció con la pérdida de la vida, que es el fundamento y principio de todos los bienes terrenales.

8. Todas estas cosas he querido recordar para que tengais siempre presente y manifiesto en vuestro pensamiento ser el martirio un doble y divino honor para quien lo sostiene felizmente, ofreciendo este con su paciencia y fortaleza cristiana grandísima gloria á Dios, no menos que utilísimo ejemplo de imitacion á los hermanos.

9. Ahora volviendo á nuestro argumento, os diré: que la ocasion y el momento habia llegado en que tambien Julita alcanzase este honor divino. Ya la inhumana persecucion recrudecía en aquellas provincias del Asia, las cuales estaban llenas de crueles verdugos y de mártires gloriosísimos. Aquel desapiadado y soberbio tirano odiaba mortalmente el nombre de Jesucristo, y se obstinó en quererlo borrar completamente. La grey cristiana fuerte y paciente estaba inflamada de amor por aquel santo nombre, y lo hacia aclamar y resonar cada dia por mayor número de lenguas. Cuanto mas espantosa era la ferocidad de los atormentadores, tanto mas maravillosa se mostraba la mansedumbre de los atormentados. Eran infinitos los que en todo tiempo y sitios caian muertos; empero la vista de las crueles llagas, de los miembros achicharrados y de los cadáveres destrozados y decapitados no imponia gran horror ni desaliento, sino que inspiraban ánimo, y despertaban deseos de imitarlos la tranquilidad de los rostros, de los ojos serenos y de los fuertísimos pechos; de tal manera, que si por la impiedad de sus perseguidores morian muchos cristianos, muchísimos mas renacian por la fe de los muertos, no de otro modo que de un grano de trigo que se siembra nacen varias espigas, y en cada una de ellas se ven pulular los granos.

10. Hé aquí, pues, el tiempo en el cual tambien Julita participará del santo honor tan ardientemente deseado por todos los héroes cristianos. Hé aquí el tiempo en el cual ella tambien dará la mayor prueba de amistad por Jesucristo, sacrificando para gloria de Dios y edificacion de los hombres su inocente vida, todavia muy jóven. Pero ella por medio de la mortificacion cristiana se prepara ya para el martirio. Si como reina Julita vive en los honores, las riquezas y el fausto, como cristiana no rehuye, llegando el caso, la ignominia, la pobreza ni el dolor; sino que contenta y alegre lo recibe y sufre. La constante contemplacion de su Dios crucificado presente y viva siempre en su alma dispuesta á imitarlo, y la asidua meditacion de las sentencias evangélicas para moderar todos sus afectos y acciones, ya la habian desengañado y fortificado, para no hacer caso ni de los bienes ni de los males que no sean eternos. Ella es, pues, cristianamente magnánima. Si el tirano la busca, y aun mas diligentemente que á otro cristiano cualquiera la buscasse, bien por concebir mayor odio contra la famosa virtud de tan gran mujer, ó por tener la vanagloria de esperar vencerla para adquirir gran renombre, que la busque; pero que jamás se crea que podrá gozarse en contemplar á tan gran virtud quejarse de los tormentos, y mucho menos vencerla. La jóven mujer será superior á los tormentos; aun más, tendrá mayor gloria. Así como ella por su real condicion y mayormente por sus tan celebradísimas virtudes cristianas no puede ser desconocida á ninguna de aquellas ciudades ó provincias, del mismo modo su martirio y su triunfo será por todos aquellos pueblos mirado y considerado con grandes alabanzas para Dios y para ella, y para confortar la fe y serle útil. Ya está Julita convencida de que los satélites del tirano, no de otro modo que cual lebreles azuzados por el cazador, vienen tras de sus huellas, y no están lejos... Alégrese, pues, de su gloria cercana, y vaya á recibirla.

11. Pero si ella creyese que debía ir sin esperar otra cosa hácia donde su santo deseo la impele, á estas horas y aun antes de empezar la persecucion ya hubiera corrido á buscarla; mas como sabe que el martirio es una peligrosísima tentacion, en la cual no pocos lanzándose presuntuosamente perecieron miserablemente renegando de Cristo, por esto aquella mujer humilde, desconfiando de sí misma y pudiendo evadirse, no quiso aventurarse al riesgo, y huyó prudentemente. Huye porque no ignora que el corazon humano no puede resistirse contra el horror de la muerte y el dolor de los suplicios, si el poder de Dios no le infunde una constancia sobrena-

tural; ni tampoco ignora que esta constancia no fue prometida por Jesucristo á aquellos de sus secuaces que pudiesen evadir la persecucion, pues á todos les mandó evitarla con la evasion ó la fuga con aquel precepto suyo: Siempre y cuando mis enemigos os persigan en una ciudad, salvaos vosotros retirándoos á otra. Este precepto escucha la piadosa mujer, y contiene y reprime su santo y magnánimo deseo: ¡con qué violencia! Ella no cede á nadie en su santo temor á Dios, y precisamente por eso se siente punzar por una fuerte emulacion de muchos afortunados mártires de sus dias y de su patria. Tan vivos deseos y la ocasion ya cercana tanto pueden sobre su ánimo, que á menudo se la veia extasiada á la idea de verse martirizada. Imagínase estar sobre un suplicio levantado en la gran glaza de su ciudad, y se cree ya bajo el hacha del verdugo, y cree ver al pueblo que apiñado al rededor del suplicio la contempla taciturno y lloroso. Tan pronto le parece ver el hermoso coro de los Mártires y en medio de ellos á su divino Jefe bajar del cielo, y extáticos en el aire ante su vista quedarse contemplando el martirio y victorioso combate de ella, animándola con sus ademanes. Otras veces cree que el golpe fatal va á caer sobre su cuello, y que ya lo toca y lo contempla, esperándolo tranquila, serena, lleno de paz el corazon como el rostro. Parecele tambien que oye mil y mil voces de los infieles y de los verdugos, vencidos ya por la humilde fortaleza que ella ostenta, gritar: ¡Viva Jesús! y por último, parecele que abandonando sus despojos mortales, que deja á la devocion y para veneracion de la posteridad cristiana, oyendo cantar el himno glorioso de su victoria por infinitos Ángeles y Mártires, vuela al seno de su Dios para recibir el dulce ósculo de paz eterna y la palma inmortal.

12. Esta verdadera imágen enciende é inflama en ella mas y mas sus ardientes deseos de martirio; empero acordándose del precepto de Jesucristo y del incierto peligro, renuncia á tan caro y divino bien, y huyendo se aleja. ¡Almas incautas! aprended á escuchar las advertencias divinas, para que no seais atrevidas y temerarias para meteros entre peligros, cuales son teatros, bailes, familiaridades, maneras de vestir y de conversar á la moderna, y otras costumbres semejantes, de las cuales Dios, la Iglesia y todos los Santos os mandan huir y temerlas. Si un alma fuerte y pura ni aun por su acendrada caridad se deja conducir segura á un peligro incierto, en el cual, finalmente, no busca otra cosa sino sacrificarse á sí misma para gloria de Jesucristo, vosotros, débiles y acaso tambien conta-

minados, ¿os dejaréis precipitar por el amor del mundo en un riesgo donde finalmente nada obteneis sino contentar á las pasiones, y donde comunmente se pierde la inocencia, la gracia y la religion? Y para adquiriros tan grandes bienes ¿de qué os privais finalmente? De un placer breve y pasajero, que las mas de las veces suele ser principio de una vida triste é infeliz; Julita se priva de una satisfaccion grandísima que hubiera sido el principio de su amor feliz y eterno. ¿Qué pena os cuesta á vosotros absteneros?... una mortificacion levísima. ¿Cuánto costó á Julita rehuir el martirio? muchísimo mas de lo que podais vosotros imaginaros, tanto por lo que abandona generosamente, como por lo grave y doloroso que pacientemente sufre; puede decirse con razon, que rehuendo el ser martirizada, ella no logró sino sobrevivir para sufrir tormentos y mayores penas. Y para comprender la generosidad de su huida, imaginaos las delicias que puede gozar una persona real en su palacio: un lecho de finísimas plumas y entre las mas finas telas de riquísimo lino, con cubiertas de delicadas sedas, entretejidas con oro y piedras preciosas, le brindaba para reposar con sueños tranquilos en sus suntuosos salones; riquísimas viandas elegidas entre las mas celebradas del mundo se le servian cotidianamente en soberbias vajillas de plata y de oro, cinceladas por los artífices mas afamados, y colocadas sobre mesas de cedro, marfil ú otras materias mas preciosas, entre agradables músicas y multitud de damas y doncellas que están siempre prontas á obedecerla y servirla. Dejo de describiros los innumerables caballos que tiene para su regalo, los jardines magníficos que con estatuas y sus infinitas plantas y flores raras rien siempre, y luego los tesoros, las joyas, las telas y cuantas delicias y riquezas os podais imaginar, y yo no os sabria explicar, y por último dejo de hablaros de lo que tiene mas atractivo: mandar, ser obedecida y obsequiada. De todos estos goces y bienes se privó Julita voluntariamente al huir de su propio, antiguo y amado palacio.

13. Si no hay labriego ni pastor que al huir espantado, bien por el peligro de la guerra ó por otra causa, de su cabaña, no la deje sin pena, á pesar de haber vivido en ella miserablemente; ¿cómo una jóven madre al partirse de su real morada donde esposa feliz y madre contenta pasó sus dias, al dar á su casa el último adios, cómo podrá, digo, abandonarla sin que se le parta el corazon? Pues si ella fue esforzada por su costumbre en mortificarse, si el dolor no le venció el corazon, y si su pié no vaciló, estos sentimientos naturales no disminuirían su mérito, al contrario, demuestran clara-

mente su heroísmo cristiano, el cual merece, no alabanza y recompensas humanas, sino divinas. Como en otro tiempo el generoso Pedro, que por seguir á su Dios abandonó cuanto poseía, redes y barca; así la magnánima mujer, que por obedecer á aquel huye y deja cuanto posee en honores, poder y riquezas, ahora Cristo, Rey de la tierra como del cielo, para darle verdadero ánimo y valor, le habla en su devoto corazón de esta manera: Mi fiel y generosa Julita, si tú, por el grande amor que te liga á mí, abandonas tu reino y cuanto en él posees, yo por el amor eterno que á tí me une, te centuplicaré en mi paraíso los bienes que aquí abandonas. Tú serás á mi lado feliz y dichosa eternamente; tú serás conmigo reina, no de una ciudad, sino de la tierra y del cielo: *Centuplum accipies, vitam æternam possidebis, conregnabis*. Solo estas grandes promesas del celestial amor de Jesucristo son suficientes para sostener á un corazón tierno en aquel abandono, que no lo podría hacer con solo su virtud humana, y mayormente por el acerbo dolor que debía seguirle, y que la sola paciencia humana no podría tolerar.

14. Una mujer débil y delicada debe recorrer y atravesar el larguísimo espacio de las montañas ásperas é inhospitalarias del Cáucaso. Le acompañan por toda escolta dos doncellas fieles y amorosas, pero tímidas y enfermas, y lo que es mas considerable, Julita lleva consigo á su inocente hijo Quírico, niño de edad apenas tres años, único cuidado y ternura de su madre. Aunque en esta travesía fueron grandísimas las privaciones, fatigas, sustos y padecimientos que Julita sufrió, en verdad que si ella no llevase á su hijo, sus penas no las hubiera sentido ni la milésima parte de lo que la trabajaron. ¡Madres cristianas que me escuchais, vosotras á quienes en la vida conyugal unió el santo afecto natural y la inspiración divina, y no otro capricho ó deseo, vosotras, sí, con el pensamiento os poneis en el caso de aquella madre que va huyendo, vosotras, sí, que me comprenderéis! Y sino, imaginaos que vais caminando por un desierto del Mediodía, combatidas por todos lados por el sol abrasador; ¿os doleríais vosotras mas de vuestro ardor y cansancio que de ver á vuestro inocente hijo abandonarse desfallecido y echarse á vuestro cuello con la respiración seca y afanosa? Imaginaos que tenéis que caminar por una estrechísima vereda de difícil, cortado y resbaladizo terreno, circundando un horrible precipicio tan espantoso que ni se puede mirar sin temblar; ¿se os helaría el corazón por el riesgo vuestro ó por el que correría el fruto querido de vuestras entrañas? Faltándoos el pan y el agua en aquellas playas

desiertas é infecundas, vuestra sed y vuestra hambre os devorarían; pero mas os martirizaría la sed ó el hambre de vuestro hijo que veríais marcada en sus labios cárdenos, en sus mejillas pálidas, en sus ojos tristes y hundidos, y en sus débiles y extenuados sollozos; y yo comprendo que el maternal dolor os aconsejaría quererlo restaurar con vuestra sangre si no podíais darle vuestra leche. ¡Qué dolor no sentiríais al contemplar á vuestro hijo, el cual tenéis que recostarlo no en una muelle cama, sino sobre duras piedras, ó cuando menos sobre hojas y plantas silvestres; y al oír en medio de la noche oscura y silenciosa y al través de las selvas algun rumor ó mugido, silbido ó voz, ¿con qué afán, con qué palpitaciones no lo estrecharíais contra vuestro pecho, temblando mas por él que por vosotras mismas? Estas y otras penalidades, que para no ser prolijo las dejo á vuestra consideración, amados oyentes, sostuvo Julita algunos meses huyendo, corriendo de una á otra montaña, de uno á otro valle, pasando y atravesando montes, desiertos solamente habitados por fieras ó bandidos, hasta que llegó donde creyó podría finalmente descansar y estar segura. Á Vos sean dadas infinitas gracias, ó Padre del cielo (debería decir la piadosa señora), á Vos, á quien ya plugo salvar, librándolos de las fieras y del tirano, á la madre y al hijo; á Vos, que nos habeis protegido y guiado maravillosamente, y ahora concedéis á estos trabajados seres vuestros un asilo seguro y tranquilo.

15. Y esto, amados oyentes, es mas triste y digno de compasión, pues cuando y donde la piadosa y combatida señora espera encontrar quietud y reposo, allí precisamente encuentra la mas cruel persecución, y empieza verdaderamente su huida afanosísima. Empero no queda por eso vencida su paciencia. Ella no se cuida de sí, y aunque aquel pecho de madre se inquiete y sufra pensando en su hijo, esto no obstante no tiene otros sentimientos que los piadosos y magnánimos. Cuán grande y fuerte sea el amor que una madre siente por sus hijos, Vos solo lo sabeis, Señor, dice ella; Vos, que lo habeis criado y puesto en nuestro corazón; Vos, que queriéndonos dar una imagen de vuestra infinita caridad y amor hácia los hombres, habeis querido que sea el afecto maternal el mas parecido al vuestro; por eso cuán grande y acerba es la pena que yo padezco al ver lo que mi inocente hijo sufre, Vos, Vos solo lo sabeis, Vos solo, Dios del amor, sabeis cuánto destroza mi corazón de madre este martirio. Empero si es vuestro deseo que yo lo padezca y lo sufra, padeceré contenta; pero un solo bien, Señor, os suplico hu-